

# Balance crítico sobre las luchas de las mujeres indígenas

Lina Rosa Berrío Palomo\*

Hacer un balance sobre las luchas de las mujeres indígenas en Guerrero es una tarea compleja pero apasionante. Para efectos de este artículo he decidido concentrarme en los últimos 12 años, pues en este periodo encontramos un gran nivel de crecimiento en la participación política de las mujeres indígenas guerrerenses, tanto en el estado como en el ámbito nacional e internacional.

Es importante diferenciar dos niveles de análisis: uno referente a las mujeres indígenas del estado en general y otro cuyo centro de atención son las mujeres indígenas organizadas. Mi mirada se centra en este último grupo, pues creo que pese a ser un número relativamente pequeño, han jugado un papel de gran importancia al posicionarse como un nuevo sujeto social que colocó en la agenda pública las demandas, visiones y planteamientos de un sector muy importante de la población guerrerense cuyas voces han sido sistemáticamente ignoradas, tanto por la sociedad mayoritaria como por sus propios pueblos: las mujeres indígenas.

Como bien lo han reseñado Beatriz Canabal y Aída Hernández; desde décadas anteriores podemos encontrar la presencia de las mujeres indígenas en las movilizaciones y actividades de protesta organizadas por el movimiento campesino e indígena, en la lucha por la tierra, contra el caciquismo, por servicios básicos o por generación de alternativas económicas. En estas movilizaciones, si bien participaban masivamente, a menudo se les asignaba una serie de responsabilidades relacionadas con aspectos logísticos como la preparación de alimentos o el

---

\* Integrante de la ONG Kinal Antzetik Distrito Federal A. C. Asesora y acompañante de varias organizaciones de mujeres indígenas en dicho estado.



cuidado de la salud y de los niños. Sin embargo, el papel protagónico, la vocería y la representación a la hora de negociar, normalmente ha estado en manos de los varones.

Es en la década de los noventa cuando encontramos una serie de transformaciones importantes respecto al papel de las mujeres, ya no sólo como participantes sino como voceras, gestoras, líderes y dirigentes locales y nacionales, tanto en espacios del movimiento indígena mixto como en organizaciones específicamente de mujeres.

### **Un acercamiento a lo organizativo**

Una de las experiencias que me parece importante mencionar es la del Consejo Guerrerense 500 Años de Resistencia Indígena (CG500ARI), no sólo por las implicaciones de este espacio en tanto permitió aglutinar a los cuatro pueblos indígenas y construir una organización con capacidad para desarrollar acciones contundentes de movilización y presencia política en el estado de Guerrero. Otra de las razones por las cuales es imposible hacer un balance sin mencionarlo es justamente por haberse constituido como un espacio fundamental para la formación de cuadros femeninos que actual mente siguen jugando un papel estratégico en la visibilización de las mujeres indígenas de Guerrero y sus demandas específicas.

En esta organización surgieron algunas de las líderes con mayor reconocimiento en el estado y en espacios nacionales del movimiento indígena, como Martha Sánchez Néstor (amuzga), Hermelinda Tiburcio Cayetano (*na saavi*), Felicitas Martínez Solano (*mephaa*) y Domitila Rosendo López (nahua). Cada una de ellas representó en el Consejo la voz de otras mujeres indígenas de estos cuatro pueblos y abrieron una discusión muy importante respecto a la necesidad de garantizar su participación en condiciones de igualdad con los otros dirigentes varones.

La primera en llegar fue Martha Sánchez, quien lo hizo en calidad de secretaria y poco a poco fue involucrándose de manera más activa en todos los procesos, particularmente aquellos relacionados con la construcción de espacios propios para las mujeres, en medio de la efervescencia del movimiento indígena a mediados de los noventa. Esta participación activa como líder, fue una de las razones para plantear al interior del Consejo la necesidad de tener los mismos derechos que los dirigentes varones y de vincular más activamente a las mujeres al propio consejo.



Posteriormente se fueron integrando las otras compañeras mencionadas y se estableció una dinámica muy interesante entre las luchas estatales y los nuevos espacios de encuentro y formación ganados por las mujeres en el ámbito nacional al interior del CNI y de la ANIPA.

Al compartir esta parte de la historia con las compañeras, recuerdan cómo su presencia en el consejo estuvo marcada por un periodo de aprendizaje y crecimiento político junto a los hombres a partir del trabajo conjunto por la defensa de los derechos indígenas y la consolidación del movimiento en lo local. Al mismo tiempo, sin embargo, tuvo lugar una serie de disputas al interior del propio consejo por la resistencia de los hombres a reconocer los nuevos liderazgos femeninos que allí se gestaron y las modificaciones que esto implicaba respecto a considerar el discurso y las demandas de género planteadas por las mujeres. La lucha por la autonomía, que era bandera fundamental del movimiento indígena, también significaba para las mujeres paridad en la participación política, y esta exigencia implicaba tanto al estado como a sus propias organizaciones y pueblos.

Ha sido complejo el proceso de abrir espacios propios al interior de las organizaciones mixtas, de garantizar la participación de las mujeres en la toma de decisiones, de desarrollar acciones de formación y apostarle al empoderamiento de las mujeres, de acceder a cargos de dirección en las organizaciones mixtas o simplemente ser reconocidas como iguales. Las condiciones no siempre han sido las más favorables, y la cultura patriarcal, tan arraigada en Guerrero, permea incluso a las organizaciones sociales.

Pese a lo anterior, hoy podemos destacar como un logro la presencia de varias compañeras en cargos directivos de organizaciones mixtas. Ubali Guerrero es la actual presidenta estatal de la UNORCA que aglutina a más de 30 organizaciones de productores campesinos e indígenas; Hermelinda Tiburcio fue presidenta de la ANIPA Guerrero, y Martha Sánchez ocupó ese cargo a nivel nacional de 2004 a 2006. Felicitas Martínez fue, hasta marzo de 2007, la única mujer elegida como parte de la dirección del Consejo Regional de Autoridades Comunitarias, encargado de coordinar a la Policía Comunitaria en la Costa Chica. Resalta como un avance importante la decisión de la reciente asamblea en el sentido de integrar a tres compañeras más a espacios de dirección y procuración de justicia para casos relacionados con las mujeres. También encontramos



experiencias como la de Domitila Rosendo, quien luego de trabajar durante varios años con su organización en La Montaña, hoy es delegada de la Secretaría de la Mujer para esa región.

He mencionado los avances respecto a la participación en organizaciones mixtas; ahora quiero introducir otro ámbito en el cual se han dado pasos muy importantes hacia un desarrollo más autónomo e integral de las mujeres indígenas: la construcción de organizaciones propias durante los últimos diez años. Es difícil saber con precisión cuántas existen actualmente, pues la mayoría son organizaciones locales sin registro formal. Muchas de ellas se dedican a actividades productivas y surgen como respuesta a la profunda crisis económica del campo que ha obligado a las mujeres a insertarse de manera más decidida en los circuitos de producción y comercialización.

Varias de estas organizaciones se crearon con el apoyo de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas que, en los últimos años, ha venido impulsando acciones específicas hacia las mujeres en las áreas productivas y de capacitación. Esto, junto con las demandas de las propias mujeres, dio como resultado la creación de los Fondos Regionales de Mujeres Indígenas “Yolcuncue”, de Xochistlahuaca; “Tinochimej Tinejneme”, de la zona norte, y “Mujeres en Desarrollo” de Ometepec, así como los grupos de mujeres asociados al Programa de Organización Productiva de esta misma institución. Vale la pena señalar las resistencias institucionales por parte de técnicos y directivos hacia el trabajo con las compañeras, así como sus dificultades para comprender las características y necesidades de este sector.

Otras organizaciones tienen un carácter más local y autogestivo (Grupo de costureras en Tilapa, Malinaltepec, Unidad agrícola campesina en San José Vista Hermosa, Iliatenco o “Lucero de La Montaña”, el grupo de apicultoras de Acatepec, los de artesanas en la zona norte o en La Montaña por mencionar sólo algunas). También encontramos quienes se articulan a organizaciones campesinas como la UNORCA; es el caso de “Mujeres Juntas Enfrentando Retos S. C.” y “Mujeres Cafetaleras de la Sierra de Atoyac S. C.”.

Especial mención merecen un grupo pequeño de organizaciones que desarrollan actividades productivas pero al mismo tiempo han incorporado en su discurso y en su accionar otros temas relacionados con los derechos: salud, autoestima, perspectiva de género, empoderamiento, participación política, etcétera. Es el caso de “Mujeres Indígenas en Lucha”,



“Noche Zihuame Zanze Tajome” y “Flores de la Tierra Amuzga”, entre otras. Todas ellas han tenido una relación estrecha con organizaciones nacionales de mujeres como la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas o la Asociación Mexicana de Mujeres Organizadas en Red. Esto les ha posibilitado acceder a procesos de capacitación con una clara perspectiva de género, lo cual ha marcado notablemente su trabajo.

No podemos cerrar este apartado sin mencionar las experiencias asociadas a temas de salud desarrollada en la Costa Chica por la red de parteras y promotoras comunitarias indígenas; así como por la Casa de Salud de las Mujeres Indígenas, quienes, junto con Kinal Antzetik, han posicionado en el estado el tema de la prevención de la muerte materna y la salud de las mujeres indígenas.

Finalmente, es necesario mencionar el papel que ha jugado en el último periodo la Coordinadora Guerrerense de Mujeres Indígenas, una organización nueva conformada por varias de las pioneras mencionadas al inicio del artículo, que ha planteado en varios espacios las demandas de las mujeres indígenas en materia de salud, derechos y participación política especialmente, así como también en los debates actuales sobre la reforma del estado en Guerrero. Igualmente, la coordinadora realiza en este momento una sistematización de su propia historia que será próximamente publicada. Esto constituye un logro fundamental en el proceso de escribir su propia historia para las nuevas generaciones de mujeres indígenas de Guerrero.

### **El aporte de las guerrerenses al movimiento de mujeres indígenas en México**

La visibilización de las mujeres indígenas y sus demandas en los diferentes espacios, así como la lucha por la democratización de las propias organizaciones indígenas es uno de los logros más significativos del movimiento de mujeres indígenas en México, al cual han contribuido de manera sustancial las guerrerenses.

En la exigencia de sus derechos influyó de manera significativa su participación en las dinámicas nacionales de articulación entre las mujeres indígenas, particularmente en la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas, creada en Oaxaca en 1997, en el marco del I Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas. La Conami reviste particular importancia por haber sido el primer espacio organizativo nacional exclusivo de mujeres. Fue además un referente



fundamental en la formación de nuevos liderazgos femeninos indígenas, así como en la visibilización de las demandas de género y la voz de las mujeres indígenas al interior del propio movimiento indígena, pero también en la agenda política nacional.

Uno de los motores importantes de la misma fueron las guerrerenses, quienes participaron en todo su proceso de construcción y crecimiento; organizaron el II Encuentro Nacional en Chilpancingo, tres años después, con la asistencia de 350 mujeres indígenas de 16 estados del país; participaron en varios eventos internacionales como representantes de México y dos de ellas fueron elegidas como enlace nacional de la Conami en diferentes periodos.

Son varios los eventos nacionales del movimiento indígena en los que las compañeras de Guerrero han cumplido un destacado papel: algunos de ellos son los congresos del CNI y de la ANIPA, la movilización de los pueblos indígenas de Guerrero articulada a la marcha del color de la tierra en 2001, donde la intervención central, en el Zócalo del D.F., por parte del Consejo Guerrerense, estuvo a cargo de una mujer: Domitila Rosendo; la intervención de Hermelinda Tiburcio, ante más de un millón de personas en ese mismo lugar, durante la inauguración de la Convención Nacional Democrática en 2006; la participación de Martha Sánchez y Felicitas Martínez ante la ONU en el marco de la II sesión especial para pueblos indígenas en 2005; la presentación de casos de violaciones a los derechos humanos de las mujeres indígenas del estado de Guerrero ante la Alta Comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Mary Robinson, en 2002, así como ante el relator especial para pueblos indígenas, Rodolfo Stavenhagen, en 2005.

### **Los retos**

Es claro que en la esfera pública hay un grupo de compañeras indígenas en Guerrero que ejercen un liderazgo importante, lo cual las ha convertido en actores políticos con amplio reconocimiento en el estado. A nivel local, sin embargo, todavía quedan grandes brechas por cerrar respecto a las condiciones materiales de vida, oportunidades de desarrollo integral, reconocimiento, participación política y alternativas económicas dignas para las mujeres. Las estadísticas presentadas por Beatriz Canabal en este mismo artículo nos muestran los grandes rezagos en materia de salud, educación y monolingüismo vividos por las mujeres respecto a los propios hombres indígenas.



En cuanto al ámbito político, si bien hay varias comunidades en las que han sido electas mujeres indígenas como regidoras, lo cierto es que la ausencia de representación femenina en cargos de autoridad comunitaria sigue siendo una regla en el estado. Fenómenos como la migración han generado un incremento en la capacidad de decisión de las mujeres respecto a sus autoridades, pues ellas se han convertido en mayoría en las asambleas de comunidades con altos índices migratorios. Sin embargo, lo cierto es que hasta el momento los varones siguen siendo elegidos como autoridades aunque buena parte del trabajo y las decisiones sea asumido por las mujeres en ausencia de sus esposos o familiares.

Los ámbitos familiar y comunitario siguen siendo los de mayor resistencia a las transformaciones impulsadas por las mujeres desde el espacio político. La inercia de la costumbre dificulta considerablemente la transformación de prácticas, actitudes e imaginarios respecto a los roles de género, de tal manera que en buena parte de las zonas indígenas del estado, se siguen manteniendo relaciones de subordinación y ejercicio del poder por parte de los hombres, a pesar del posicionamiento de un discurso generalizado sobre el ejercicio de los derechos y la autonomía de los pueblos y las mujeres indígenas.

Éste sigue siendo entonces uno de los retos importantes en la lucha de las mujeres indígenas en el estado: avanzar en la democratización de los espacios, el ejercicio de los derechos y la participación de las mujeres no sólo en el ámbito de lo público sino también en el espacio privado. Eso implica trabajar, entre otros, temas como el de la violencia hacia las mujeres indígenas, la inequidad en el acceso a posibilidades de educación, salud, manejo de recursos y en general de un desarrollo integral.

Otro gran reto se refiere a presionar el reconocimiento a la autonomía y los derechos de los pueblos indígenas, particularmente de las mujeres, así como la incorporación efectiva de la perspectiva de género y el enfoque de interculturalidad en las políticas públicas. Hasta el momento varias secretarías como la de la Mujer y la de Pueblos Indios, han incluido ciertos ejes en sus planes de desarrollo estatal e incluso han realizado acciones puntuales con algunas organizaciones. Sin embargo, no se percibe en el gobierno del estado como conjunto, una voluntad política real para transformar sustancialmente las relaciones con los pueblos indígenas.



En ese sentido, otro reto importante, que ya está siendo abordado por ellas, es incluir con fuerza su mirada en la reforma del Estado que se viene discutiendo. En 2006, la Secretaría de Pueblos Indios y la Coordinadora Guerrerense de Mujeres Indígenas organizaron un foro especial para discutir este tema; sin embargo, es necesario mantener una presencia constante y efectiva a lo largo del proceso para garantizar que la voz de las mujeres se incorpore como una prioridad en la nueva estructura del Estado.

Finalmente, quiero mencionar dos aspectos que a mi juicio son fundamentales para garantizar avances en este proceso: el tema de los recursos para el sostenimiento de las organizaciones y el de la transición generacional. El acceso a los recursos ha sido señalado por varias compañeras como una de las mayores dificultades para el fortalecimiento de sus procesos, en tanto la mayoría no está constituida legalmente, no existen suficientes fuentes de financiamiento y muchas de ellas exigen una serie de requisitos o garantías imposibles de conseguir para un buen número de organizaciones, especialmente aquellas que inician sus actividades. En ese sentido, es todo un reto mantener a las organizaciones en condiciones dignas para sus integrantes, presionar la flexibilización de requerimientos por parte de instituciones gubernamentales y agencias financiadoras e insertarse en ese complejo mundo de la búsqueda de recursos sin perder la autonomía ni renunciar a sus líneas estratégicas de trabajo.

Por otra parte, la recuperación de su propia historia y la transmisión de esta experiencia a las nuevas generaciones es una necesidad imperiosa para garantizar la continuidad de los procesos vividos en esta última década. Hacerlo de manera colectiva y sistemática, abrir espacios para las compañeras que se están incorporando, acompañarlas en la transición, crear espacios de formación propios y escribir con sus propias voces esta multiplicidad de historias vividas es hoy un gran reto para las mujeres indígenas. Muchas de ellas están dando pasos en ese sentido y es seguro que su caminar ya no tiene marcha atrás. La fuerza de sus voces, la sabiduría de sus palabras se percibe hoy en los diferentes espacios donde hacen presencia. Mi gratitud y reconocimiento para cada una de ellas por sus enseñanzas, por habernos ayudado a repensar el estado, los pueblos indígenas, el país y, por supuesto, a nosotras mismas.

